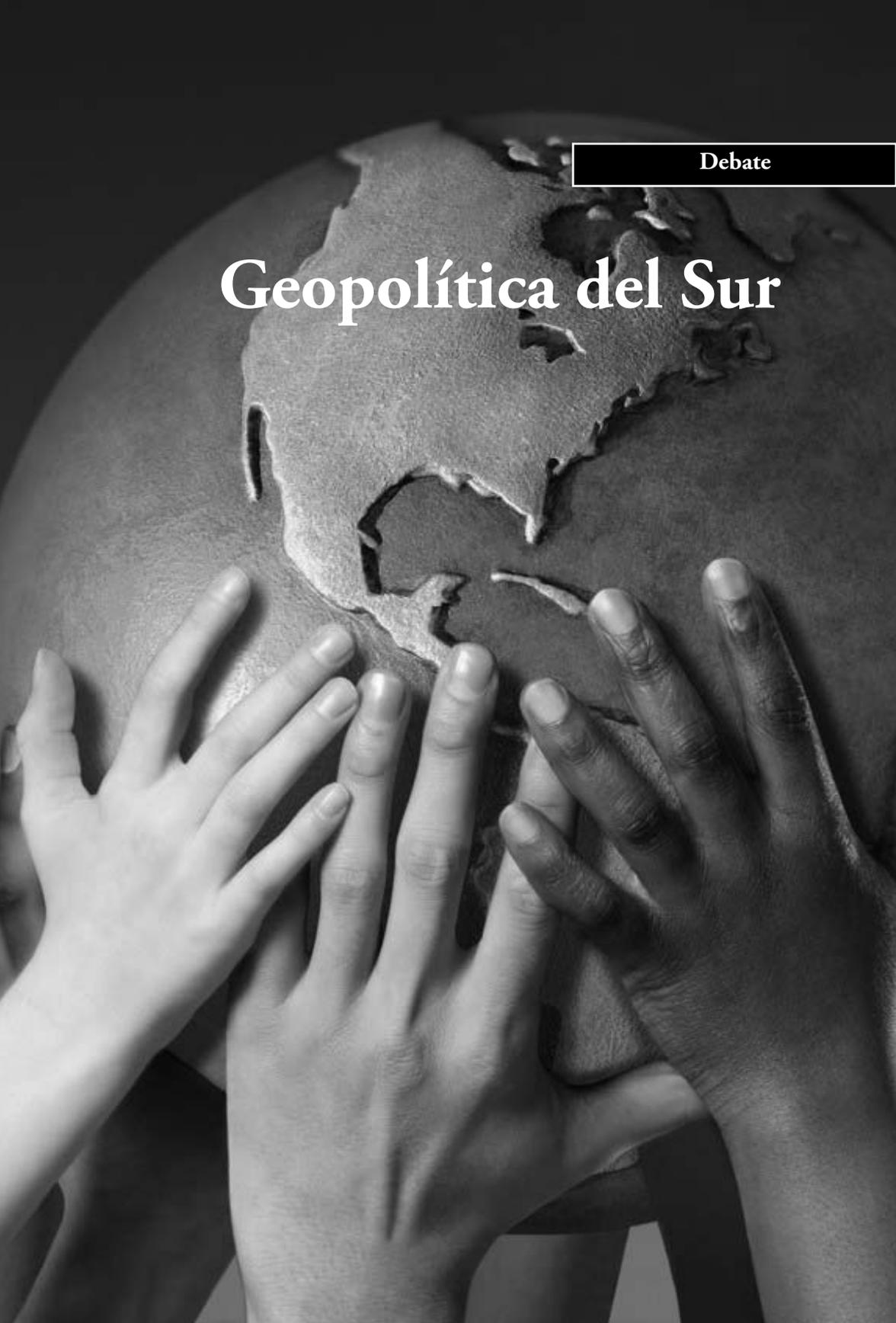
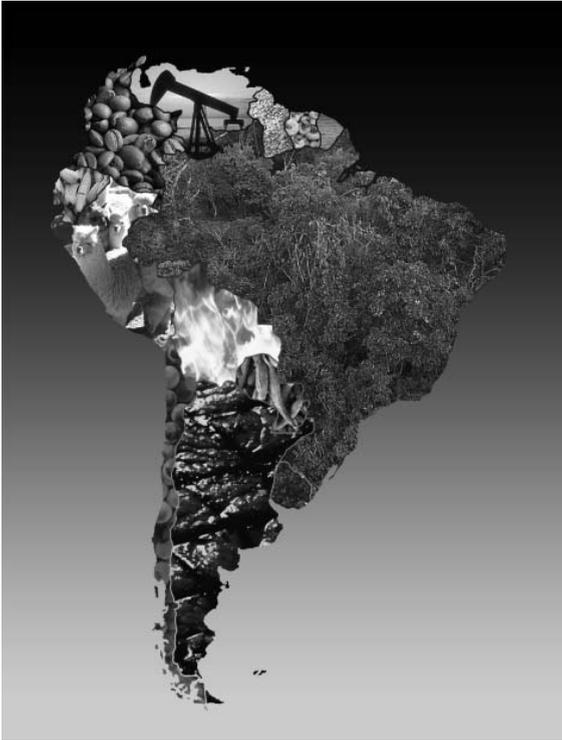


Debate

Geopolítica del Sur





Geopolítica del Sur

Desafíos para Suramérica

Luis Mata Mollejas

China y los países africanos, ¿un modelo de relación a seguir?

Abraham Navarro García

IBSA: ¿Modelo de Integración para el SUR?

Ismael Cejas Armas

Medio Oriente: ¿Se redimensiona su importancia geoestratégica en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas?

Idalmis Brooks Beltrán

Significado de las violencias locales en un mundo globalizado

Mary Luz Alzate Zuluaga

Desafíos para Suramérica

Luis Mata Mollejas

DOCTORADO EN ECONOMÍA / UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
lmatam@cantv.net

Resumen

El Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos, Canadá y México, ha significado un paso definitivo hacia la conformación de una entidad político-económico-cultural, que aspira mantener en el siglo XXI la hegemonía planetaria que detentaron los Estados Unidos en el pasado, mientras que el sur del continente, al tener deficiencias acentuadas en el ámbito técnico-científico, entre otras limitaciones, inicia la presente centuria con el estatus satelital adquirido entre los siglos XV y XX. En consecuencia, aquí se examinan las tareas pendientes para reducir tal condición, considerando la evolución probable del resto del planeta.

Palabras clave: Estatus satelital; desafíos del futuro; América del Sur; bloques regionales.

Challenges for South America

Abstract

The North American Free Trade Agreement (NAFTA) between the United States, Canada and Mexico, is a step towards the formation, in the North American continent, of a political and cultural entity that aims to maintain in the 21st century the global hegemony held by the United States in the twentieth century. Meanwhile, South America, with marked deficiencies at the technical and scientific levels –among other limitations– continued this century with the satellite status acquired between the fifteenth and twentieth centuries. This essay examines the pending tasks to reduce this condition, considering the likely evolution of the rest of the planet.

Keywords: Satellite status, future challenges, South America, regional blocs.

Introducción: Tres décadas de cambios al final del siglo XX

Con la abrogación, entre 1972 y 1976, de los acuerdos que en 1945 establecieron un orden en las transacciones mundiales sobre la base de Estados Providencia independientes (*Welfare States*), sobrevino un proceso de acentuada transnacionalización política y económica que restringió, dramáticamente, los márgenes de maniobra y los resultados de las políticas calificadas de “tercera vía” y de “economía mixta”; aunque la caída de los regímenes comunistas de Europa, en el lapso 1985-1989, y sus repercusiones en Asia, parecieron consagrar la victoria del sistema económico centrado sobre “el mercado”, entendido como aquel que destaca el intercambio con intervención mínima del Estado.

Pero el subsiguiente aumento del desempleo masivo y de la inflación en todas partes, y el consecuente repunte de la pobreza, señaló límites al triunfo sobre el autoritarismo político económico; constatándose, simultáneamente, que la incidencia de los problemas mencionados era menor en los países con procesos de integración económica continentales.

En ese devenir, las Naciones-Estados envueltas en procesos más lentos de integración, ubicadas en Suramérica, en las riveras de los Océanos Índico y Pacífico, de los Mares Rojo y Caspio, y en el continente africano, soportan una situación política satelital de dos centros gravitatorios de poder político de primera magnitud (Los Estados Unidos de Norteamérica, como eje del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte y la Unión Europea) y de dos centros concurrentes, herederos del orden comunista primigenio (Rusia y China). Debiendo precisarse que la influencia de los Estados Unidos se hace sentir en el Océano Pacífico, tras la alianza de Washington con el eje económico Japón – Australia y en los bordes de los Mares Rojo, Negro y Caspio, mediante los acuerdos con las naciones productoras y exportadoras de petróleo. De allí que tales espacios geográficos constituyan puntos neurálgicos de los enfrentamientos diplomáticos de los cuatro centros de poder mencionados.

En lo referente a las regiones que conforman el subcontinente suramericano, el istmo centroamericano y el archipiélago caribeño, se observa que, al inicio del siglo XXI, todavía conservan el estatus satelital iniciado en el siglo XVI bajo el Imperio Hispánico, habida cuenta de su mínimo peso en el comercio mundial, y de su continuada dependencia tecnológica;¹ a pesar del proceso independentista de carácter político concluido al comienzo del siglo XIX.

Pero dado que el deseo de mayor autonomía económica y política de los residentes en los últimos espacios referidos ha sido persistente en sus cinco siglos de historia, el presente ensayo centra su atención en las perspectivas del estatus geopolítico de la América del Sur para el resto del siglo XXI, buscando definir los desafíos fundamentales que el subcontinente debe afrontar para mitigar su característica satelital.

Al respecto, una primera observación a realizar es que las mutaciones tecnocientíficas de los últimos treinta años hace que la dimensión geográfica de lo nacional no ofrezca hoy a los Estados con economías “pequeñas” el potencial de poder político interno, que disfrutaron hasta la segunda mitad del siglo XX; puesto que las aplicaciones informáticas crean menos localidades de trabajo que las que destruye y los condicionantes financieros globales limitan la eficiencia de las políticas fiscales y monetarias orientadas al ámbito interno; ya que los países pequeños, por el monto de sus importaciones desde las grandes potencias o países opulentos, exacerban la necesidad de conservar un volumen de las divisas de los exportadores para cancelar los compromisos derivados del intercambio comercial. Esto es lo que llamamos *asimetría fiscal monetaria*.

Cabe entonces preguntarnos:

¿Contemporáneamente, puede combatirse la asimetría fiscal monetaria y sus alcances globales con los instrumentales políticos económicos imaginados para los espacios nacionales en el contexto de las condiciones económico-sociales existentes hasta la primera mitad del siglo XX?

¿Cuánto puede esperarse de los procesos de integración económica para avanzar en la dinámica de desarrollo y vencer las dificultades asociadas a las asimetrías fiscal-monetaria?

La respuesta obliga a considerar las incidencias de la interacción de los poderes económico y político; en particular destaca la influencia de la complejidad financiera internacional en los problemas recurrentes de las economías latinoamericanas, tales como la inflación, el desempleo y la pobreza, dentro del marco de la competencia geopolítica entre las naciones.

Para responder a las cuestiones propuestas el escrito se divide en tres partes. La primera resume los caracteres de la interacción entre los procesos económicos y políticos a nivel global. La segunda describe el panorama financiero; y la tercera presenta, como perspectivas, las conclusiones derivadas de las interacciones. Con sentido figurativo y sintético cada una de las partes evoca una figura mitológica: la primera al Telar de Penélope, por la continua reconstrucción del orden institucional internacional; la segunda a Faetón, en su dramático intento de conducir el carro de Apolo, como idea

correspondiente a la volatilidad financiera contemporánea y sus momentos críticos; y la tercera a Jasón, persiguiendo al Vellocino de Oro, como imagen de la búsqueda de mayor autonomía para Suramérica.

1. El “Telar de Penélope” o la reconstrucción permanente del tejido internacional

1.1. La ocupación del espacio como resultante de la interacción entre los poderes económico y político

La historia muestra que el resultado de la interacción entre los intereses políticos y económicos es un cambio en la ocupación del espacio, de donde se infiere que un propósito final del proceso político internacional es lograr el aumento de las fuentes de materias primas para satisfacer las necesidades de la población; para ello, el medio más frecuentemente usado fue la conquista violenta por las fuerzas de las armas. Pero contemporáneamente se ha evolucionado al arribar a acuerdos diplomáticos-políticos, que conforman alianzas o nuevos Estados, actuando según el principio de “frontera viva”² antes de recurrir al uso de la violencia.

Este cambio político es el que ha llevado a los procesos de integración económica como estrategia para superar las circunstancias que se resumen en los conceptos de países “pobres”, “poco desarrollados”, “en vías de desarrollo”, “no industrializados” y “subdesarrollados”, entre otros, y que han acaparado el interés de los teóricos durante mucho tiempo, dentro de un esfuerzo para explicar por qué surgen y se mantienen brechas entre los indicadores económicos de tales países y de los tenidos como opulentos, desarrollados e industrializados. La consecuencia práctica ha sido que, durante las dos últimas décadas, en los medios políticos se ha emitido la opinión de que los problemas de la pobreza y del subdesarrollo sólo pueden ser superados a través de los procesos de integración económica; lo cual impone su evaluación empírica para minimizar las imprecisiones surgidas de la retórica dominante en el discurso político tradicional.

1.1.1. La evolución reciente del orden global: Grandes potencias y archipiélago de países chicos

Al inicio del siglo XX, los Estados Unidos competían con Inglaterra y otros países europeos por la hegemonía mundial, alcanzándola a mitad del mismo. En efecto, en Europa, tras la destrucción producida por la Primera Guerra Mundial, surgió la idea de superar los enfrentamientos bélicos

originados en la competencia económica asociada a los nacionalismos y al neoimperialismo colonial.³ Pero será al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando los países europeos envueltos en dicho conflicto se comprometan efectivamente en la búsqueda de un orden mundial que garantizase la paz y permitiese el surgimiento de un ambiente de seguridad económica y social, al aceptar que, en dicho orden, algún tipo de integración económica era necesario para estimular el crecimiento conjunto, y enfrentar con mayor eficiencia al adversario socialista.⁴

Por ello, además de las soluciones pragmáticas como la ayuda financiera de los Estados Unidos en 1947, para la reconstrucción de la Europa Occidental con el llamado “Plan Marshall”,⁵ para aliviar los problemas económicos y sociales inmediatos dejados por la Segunda Guerra Mundial, se establecieron, a partir de 1950, un conjunto de organismos supranacionales en determinadas áreas de la actividad económica y social, con tareas que implicaban la reorganización del comercio internacional y del orden monetario mundial (finanzas internacionales); y en el ámbito nacional, la adopción de políticas en procura del pleno empleo, además de la búsqueda de soluciones al problema de la inflación dentro de la óptica de política económica inspirada largamente en el keynesianismo.

Mientras esto sucedía en el mundo europeo, en la América Latina había preocupación por mejorar un panorama económico y social trastornado por la Segunda Guerra Mundial, y aprovechar de esta manera la acumulación de reservas de divisas internacionales susceptibles de usar en bienes de consumo o como recursos para apoyar la naciente industrialización.⁶ De dicha preocupación surgieron importantes iniciativas en materia de políticas de desarrollo que se apartaban del liberalismo económico antes practicado, acompañadas por el fomento a la transformación social mediante programas de educación, salud, y de reformas institucionales; medidas que debían asociarse a estímulos al comercio intraregional, al considerar:

1. Las consecuencias de las devaluaciones monetarias adoptadas por los Estados Unidos de Norteamérica y por Inglaterra; la desarticulación del comercio de materias primas con Europa y el inicio de políticas proteccionistas en esta región al salvaguardar el comercio con sus antiguas colonias, y
2. La existencia de obstáculos económicos y sociales (disponibilidad de capitales, de mano de obra calificada y de tecnología) para transformar las estructuras productivas latinoamericanas; la diferente evolución de los precios de las materias primas exportadas

y los bienes importados, definía un panorama de tendencia al déficit estructural, y los avances tecnológicos logrados en los países de mayor desarrollo, con ocasión de las guerras, daban lugar a una utilización más racional de las materias primas naturales, así como a la sustitución de ellas por productos de origen industrial.

Así, después de los tratados de Roma (1957) que dan vida a la Comunidad Económica Europea, en América Latina aparecen diversos acuerdos sobre el intercambio entre los países de la subregión.⁷ De la combinación de las iniciativas mencionadas en la práctica, hasta 1975 (en promedio) predominaron las políticas tendentes a estimular la producción de bienes con alto valor agregado para los distintos mercados nacionales o políticas de industrialización orientadas a la sustitución de importaciones, las que obviamente eran susceptibles de entrar en contradicción con los propósitos integracionistas subregionales.⁸

Cuando en 1992 se firma el Tratado de Maastricht, que ampliaba el objetivo de construir un mercado común en Europa, para dar paso a la unidad política, con la consagración del nombre de Unión Europea, una primera reacción fue la creación de la Zona de Libre Comercio en Norte América impulsada desde los Estados Unidos, incluyendo a México y al Canadá, y el surgimiento de acuerdos similares alrededor del Océano Pacífico.

Lo trascendente de esas acciones es que conlleva un giro de 180 grados en la concepción del rol que el comercio internacional jugaría para los Estados Unidos de Norteamérica, al compararlo con las prácticas asociadas al libre comercio sustentadas hasta entonces por dicho país. Debiendo anotarse que ella estuvo acompañado por una actitud recíproca de México, al dar por cancelada las dramáticas confrontaciones ocurridas a finales del siglo XIX y comienzos del XX. El *quid pro quo* de México estribaba en la esperanza de acceder al *primer mundo* de la mano de la entente USA-Canadá que conforman el ejemplo de comercio intrarregional más grande del mundo; aun considerando el existente entre Francia y Alemania. México también esperaba recibir proporciones crecientes de inversiones directas y no sólo facilidades crediticias.⁹

El resultado de ambas conductas es la separación de México de la América Latina y que el resumen acrítico de los acontecimientos político-económicos mostraría que establecer acuerdos sobre ámbitos geográficos continentales, con fases progresivas de integración, haya devenido en su aceptación tácita como herramienta imprescindible para alcanzar mayores niveles de desarrollo económico¹⁰ y así lograr un mayor estatus en la esfera de la política internacional.

1.2. Los cambios en el componente político de las relaciones internacionales: Hacia la multipolaridad

Al fin de la Segunda Guerra Mundial, de acuerdo al resultado de la Conferencia de Yalta-Potsdam (1944-1945), las potencias que enfrentaban al nazismo, al fascismo y al imperio japonés, acordaron dividir Alemania, Europa y el mundo, en dos áreas de influencia para cada una de las potencias triunfantes: Así la llamada “Europa del Este”, quedó bajo la influencia e injerencia directa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas,¹¹ mientras que la llamada Europa Occidental, Latinoamérica y África estarían bajo la tutela de los Estados Unidos de América;¹² con China y Japón jugando el rol de “potencias delegadas” en el ámbito asiático, para cada una de las superpotencias.

Por lo tanto, los Acuerdos de Yalta-Potsdam establecieron un *mundo bipolar*, caracterizado por la confrontación indirecta entre EEUU y la URSS, a través de crecientes gastos con posible aplicación militar, destinados en principio, al control del “espacio exterior” del planeta, y del enfrentamiento bélico sin intervención de las armas nucleares, en las áreas de influencia o “tercer mundo”. En síntesis, se articuló la llamada “Guerra Fría”.

Dicho enfrentamiento, en el plano económico, puso en contraste los llamados *modos capitalistas y socialistas de producción-distribución*, según los resultados sobre nivel de vida alcanzado, salió favorecido el mundo occidental. Dicha circunstancia facilitó, en 1989,¹³ la caída del “Muro de Berlín” (símbolo de la “frontera” entre las superpotencias), cuya primera consecuencia política fue la ulterior desaparición de la URSS, que, a finales de 1991, se transformó en la actual Federación Rusa, cuya característica económica es la adopción de prácticas del sistema de mercado, junto a modificaciones, en las prácticas políticas, que avanzan hacia la creación de una “sociedad abierta” en sustitución de la “cerrada” de la era socialista.

La segunda consecuencia política fue la conclusión del Pacto de Varsovia, del COMECON y la ampliación de la Europa Occidental, con la incorporación de la Oriental, para conformar un solo conjunto europeo; y como tercera consecuencia en la antigua periferia soviética, co-existen diferentes modalidades socialistas con distinto grado de evolución. En China, las modificaciones del sistema productivo, determinado por la inversión extranjera y la transferencia de tecnología que aprovechan las ventajas determinadas por el bajo precio del trabajo, no han modificado el centralismo y el autoritarismo del sistema político que posibilita dicho precio; en Corea del Norte, persiste un orden socio-político y económico

dentro del modelo estalinista, mientras que en Cuba continua un sistema político que minimiza el valor de las libertades individuales y los procesos del mercado desde 1960.¹⁴

Pero la evolución de Asia merece comentarios adicionales. Si bien al comienzo de la era bipolar, China resultaba ser el principal satélite asiático de la Unión Soviética, los roces diplomáticos con esta potencia durante el período 1960 – 1970 por dominios territoriales (entre otros) y los deseos de Estados Unidos de debilitar el bloque socialista, llevaría a los acuerdos iniciados bajo el régimen Nixon – Kissinger, que serían el origen de la apertura china al régimen de mercado; con la consecuencia, inesperada para los Estados Unidos, de crear el actual polo de competencia comercial industrial con influencia decisiva sobre la coyuntura económica mundial.

Así, a primera vista, las ventajas tácticas de la aproximación a China buscada por Kissinger – Nixon durante la “Guerra Fría”, parecen un error estratégico de muy largo alcance; el Estado chino ha establecido una suerte de “Doctrina Monroe” de “Asia para los asiáticos”; en este caso Beijing desea jugar un rol preponderante, basado en su extensa población y en la adopción desde la época de Deng Xiao Peng del criterio de que “Ser Rico es Glorioso”.¹⁵ Dentro de esta estrategia, considerando las desventajas de Japón en cuanto a población y a materias primas, el contrapeso económico eventual requerido por los Estados Unidos para salvaguardar su posición de primer actor en Asia, se encuentra en sus vinculaciones económicas con la India; sin desestimar que al practicar ese país una alianza táctica militar con Rusia, Beijing, haya adoptado como aliado circunstancial a Pakistán.

Lo anterior nos lleva a señalar los límites de la India como contrapeso a China. A pesar del importante volumen de población y de materia primas, entre sus características está la pobreza de las 2/3 partes de su población (1.097 millones), que subsiste con poco más de un euro al día (Cruz, 2009: 66), en donde el trabajo informal representa un 90% (*Ibid.*, 72). Pero además, desde el punto de vista cultural, la India, desde tiempos remotos, ejerce el liderazgo de la idea básica de desarrollar la vida humana buscando la armonía con preferencia a la violencia (Conciencia Cósmica) admitida contemporáneamente con propósitos tácticos (*Ibid.*, 90); por lo cual no pretende ser un superpoder militar en el sentido occidental; sino su aspiración sería convertirse en “*soft power*” (Saighal, V., 2009: 29), dentro de la idea de ser un Estado integrador de nacionalidades y religiones. De allí que haya convenido con Beijing en que el Tíbet sea una provincia china, en donde el Dalai Lama ejercería sólo un poder religioso sobre la zona (*Ibid.*, 21) como “región autónoma desmilitarizada”.

Desde el punto de vista económico China e India enfrentan como reto común el bajo ingreso per cápita con volúmenes sustantivos de pobreza y bajo potencial de recursos energéticos en la forma de hidrocarburos; por lo cual, la aspiración de sobrepasar el nivel de potencias emergentes puede necesitar buena parte del siglo XXI. Finalmente debe observarse que el reconocimiento por la Administración Obama de que la solución a la problemática económica norteamericana pasa por disminuir las amenazas de alcanzar dos dígitos en el desempleo abierto y la tendencia creciente al subempleo con mayor producción autóctona, empieza a producir temores en Beijing, a quien no convendría encontrar limitaciones para el acceso al mercado norteamericano, hasta tanto su consumo interior crezca, y su producción dependa menos del comercio exterior y disminuya la necesidad de defender la paridad del dólar.¹⁶

1.3. La competencia por recursos energéticos

Otro elemento de influencia general que incide sobre la conversión del cuadro bipolar de la segunda mitad del siglo XX en multipolar, con centros en Washington, Bruselas, Moscú y Beijing y áreas de influencia difusa, es la competencia por recursos energéticos que lleva a enfrentamientos diplomáticos–económicos–bélicos en los espacios que rodean a los Mares Negro y Caspio en Asia; y en torno al Golfo Pérsico y el Mar Rojo en el llamado Oriente Medio y en el Golfo de Guinea en África.

En efecto, la mayor parte de las reservas probadas de petróleo crudo de fácil transformación se encuentran en el Medio Oriente (55.0%) seguida de Norteamérica (16.0%) y de Suramérica (6.5%) básicamente en Venezuela; pero la destilación primaria corre por cuenta de las empresas radicadas en Europa, Asia y Norteamérica (alrededor del 20% en c/u) según el cuadro N° 1, por lo cual el transporte del crudo ocurre entre el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y áreas circunvecinas de los Mares Negro y Caspio; convirtiendo tales corredores en puntos neurálgicos. Finalmente cabe decir, con respecto del abastecimiento de Asia, que China cuenta con mayores recursos financieros que India; con las consecuencias de que el crecimiento económico de la primera sobrepase el de la segunda.

1.4. Suramérica en el cuadro multipolar

Como ya señalamos, los acuerdos de Yalta y Potsdam la ubican dentro del área de influencia de los Estados Unidos de Norteamérica, por lo cual, en el orden político, sus múltiples Estados debían constituirse como “sociedades abiertas” bajo el régimen de democracias representativas

con economías de mercado sujetas a las políticas de *Welfarestate*. Pero el atraso en superar las desigualdades en la distribución del ingreso y el deterioro del crecimiento experimentado entre 1950 y 1970, durante la llamada “Década Perdida” (para referirnos al lapso 1980–1990), llevó en el último decenio a reformas de política económica con orientación neoliberal, cuyo fracaso, en términos de empleo, ha provocado virajes políticos hacia planteamientos vinculados con el paradigma socialista no exento de prácticas tomadas del “Caudillismo o Autoritarismo” decimonónico en algunos países: Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia, con éxitos socioeconómicos más que dudosos al desestimular las inversiones reproductivas privadas nacionales, en procura de ampliar el capitalismo de Estado.¹⁷ Es decir, en la actualidad el subcontinente latinoamericano presenta tensiones sociopolíticas internas fuertes, asociadas a un débil crecimiento económico crónico. Por todo lo dicho, Suramérica en el “Ajedrez Mundial” de poderes continua siendo una región periférica; con alguna notoriedad en el plano político mediático por el ruido de las posturas ideológicas de los cuatro países señalados; y para usar un símil histórico, con todas las limitaciones que las circunstancias específicas imponen, la situación actual latinoamericana representaría un equivalente al sufrido por las “Ciudades-Repúblicas” de la Italia anterior al siglo XV (antes de la época “Renacentista”), subsumida su “independencia” al fundamental enfrentamiento religioso entre Roma-Bizancio y a las perturbaciones provenientes del Sacro Imperio Germánico y del emergente mundo musulmán; coaligados “coyunturalmente” contra Roma. Naturalmente, en tal símil histórico, el componente religioso es ahora la producción de conocimiento científico; con Washington equivaliendo a Roma y Moscú a Bizancio; Bruselas al Sacro Imperio Germánico y Beijing al mundo musulmán; debiendo decirse que el trasfondo financiero es una basa importante en el enfrentamiento geopolítico y que tal factor todavía favorece a Washington. Ello es lo que abordaremos en la segunda parte.

2. “Los riesgos de Faetón o el trasfondo financiero”

2.1. La subordinación global a los Estados Unidos de Norteamérica y la crisis 2008 - 2009

A partir de los acuerdos de Bretton Woods (1945), la oferta inelástica de medios de pagos a través del oro, pasó a ser reemplazada por una más elástica de las divisas convertibles en tal metal. En última instancia hacemos referencia a los dólares estadounidenses. De allí que la gran mayoría de los

países a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se vieran obligados a acumular divisas para cumplir con sus compromisos con el exterior; con la salvedad del caso europeo, dada la importancia de su comercio intrarregional con relación a su PIB.

En consecuencia, el presente orden monetario internacional es entonces asimétrico. La mayoría de los países no tienen monedas aceptables para el tráfico internacional y no son demandadas por otros países para cancelar las necesidades de importaciones. Así, la calidad de “moneda de reserva internacional” depende, en primera instancia, de la necesidad que terceros países tengan de los bienes producidos en cada uno en particular, y, en segunda instancia, de la posibilidad de uso por terceros como instrumento de triangulación en su comercio exterior.

El primer corolario de lo anterior es que la posibilidad de “añadir valor” a las producciones primarias, para exportar, influyen en las probabilidades de tener monedas con aceptación en el tráfico internacional. El segundo corolario es que los países con tendencia a tener saldos favorables permanentes en sus balanzas comerciales, en principio, parecen candidatos a tenerlas de reserva, en tanto no requieran acumular otras divisas por motivos de triangulación para pagar sus importaciones; tal es el caso de China y de los países exportadores netos de petróleo.

Pero dado que, en términos genéricos, el comercio intrarregional de los países de América Latina es muy bajo, y aunque en el pasado algunos hayan tenido por largo tiempo balanzas comerciales superavitarias que le permitieron acumular divisas extranjeras, el subcontinente está estructuralmente imposibilitado de tener o emitir monedas de reserva, como lo constata el análisis global de las circunstancias de la banca central realizado por García, Mata y Nell (2008:145-178).

Dicho trabajo resalta que el Banco de la Reserva Federal de USA y el Banco Central Europeo, por el alto peso relativo de su comercio intrarregional en relación a su PIB, no se preocupan por la acumulación de reservas internacionales; y que, en el extremo opuesto, los países petroleros como Noruega, Emiratos Árabes, Arabia Saudita y Venezuela, con balanzas comerciales superavitarias tienen necesidad de acumular dólares, puesto que la comercialización internacional del petróleo y gran parte del pago de sus importaciones se efectúa en dicha moneda. Destacaremos entonces que la decisión política de comercializar el petróleo en dólares ha hecho, en la práctica, que la OPEP, desde el ángulo del orden monetario internacional, opere como si fuese un estado de la unión estadounidense.¹⁸

La probabilidad de persistencia de este orden monetario internacional se refuerza por el hecho de que China, aunque aparece en el último decenio como el país que tiene una balanza comercial favorable con el resto del mundo, acumula dólares estadounidenses en su reservas, por dos razones: a) pago de sus importaciones petroleras y b) dado que la titularidad accionaria de muchas de las empresas exportadoras desde China es multinacional y, en última instancia, de franquicia estadounidense; por lo cual deben mantener dólares como reserva de valor. De allí que gran parte de la inversión financiera de estas empresas radiquen en bonos del tesoro estadounidense y se estima que ello continuará por un lapso no definible.

En consecuencia, son evidentes las diferencias entre el caso estadounidense y el de América Latina. La disminución relativa de la participación en el comercio mundial de esta última y el reducido monto de su intercambio comercial intrarregional (que lo diferencia del caso europeo), hace imposible que ninguna de las monedas nacionales latinoamericana, ni aún las que se creasen como “unidad de cuenta”, así estuviesen relacionadas con algún proto banco central regional, permitiera que se le considerase, seriamente por terceros países, como moneda de reserva internacional.

Finalmente hay que reiterar que el dólar estadounidense no ha sucumbido en una crisis de devaluación,¹⁹ como consecuencia del desbalance comercial norteamericano y de su creciente déficit fiscal, por la necesidad que tienen terceros de usarlo como moneda de triangulación;²⁰ si ello no fuese el caso, tiempo ha que el Banco de la Reserva Federal habría entrado en la contradicción habitual de los bancos centrales latinoamericanos de elevar las tasas de interés para preservar el tipo de cambio (cuya alza estimula la inflación) y la necesidad de bajarlas para reanimar la inversión al interior del país; situación que recuerda al mito helénico del suplicio de Sísifo: subir una pesada roca que necesariamente caerá para reiterar, indefinidamente el proceso.²¹ Así todos se complacen cuando el Ejecutivo estadounidense dice defender un “dólar fuerte”.

A título ilustrativo, el gráfico N° 1 de los anexos nos permite describir sucintamente el origen de la crisis a partir de 2001 y la secuencia hasta 2008-2009, identificando la interacción de los circuitos reales y financieros a través de la exclusión laboral, la reducción salarial y del consumo, estimuladora de la insolvencia familiar y bancaria, considerando los endeudamientos “improductivos”.²²

2.2. El débil sistema financiero y la nociva influencia fiscal en Latinoamérica

Es un hecho aceptado que en las economías con predominio de procesos de mercado la existencia de un sistema bancario *privado y eficiente* canalizador del crédito (dinero endógeno) es esencial. En el caso de A. L. la banca privada está altamente regulada, lo cual conlleva a costos más altos que en Europa y E.U. Pero las características más graves son: a) la baja relación *crédito-depósito* (107% contra 140% y 123% para Europa y Asia con margen de hasta 8.5% entre tasas activas y pasivas frente al 2.9% en los países industrializados, y b) el predominio de colocaciones en valores gubernamentales y créditos para el consumo en lugar de crédito a la producción o a la inversión reproductiva.

Este comportamiento resulta agravado cuando el endeudamiento fiscal también se destina a gastos de consumos o corrientes que impulsan a las importaciones y a la insostenibilidad fiscal toda vez que la imposición directa es sensiblemente menor a la indirecta. En síntesis, el comportamiento financiero *interno* tiende a ser pro cíclico e inflacionario; lo cual lo aleja del ideario keynesiano que a menudo se cita como apoyo a la nociva práctica latinoamericana (véase Mata y Navarro, 2000 y Mendoza y Oviedo, 2004).

3. En pos del “Vellochino de Oro” o la búsqueda de la mayor autonomía para América del Sur

3.1. Interacción de los grandes procesos político - económicos

3.1.1. Los condicionantes institucionales nacionales

La zaga de la historia política latinoamericana, que cubre el período colonial hispánico y la independencia política posterior en el siglo XIX es extensísima, y no se trata de hacer aquí un recuento o síntesis, que contendría omisiones fácilmente detectables por los eruditos, por lo cual el propósito de este acápite es resaltar los elementos analíticos que permitan: a) precisar las características de la institucionalidad y la influencia que ella tendría sobre la ejecución de políticas eficientes para avanzar en el logro de un grado aceptable de bienestar social, y b) precisar los condicionantes exógenos que limitarían o impulsarían tales logros. Estos últimos gravitan alrededor de la influencia decisiva de estar en la esfera política internacional de los Estados Unidos de Norteamérica; mientras que los primeros están constituidos por las interrelaciones que se producen entre tres conjuntos de

actores sociopolíticos y económicos internos, a saber: las empresas, los partidos políticos y las fuerzas armadas;²³ debiendo resaltar que el último actor, desde el siglo XIX, y en relación a la interacción Sociedad Civil – Estado, ha jugado históricamente un papel de árbitro, no siempre neutro, cuando los disensos entre los otros dos parecen llevar las circunstancias sociales a límites cercanos a una “entropía o desorden intolerable” según el criterio militar.²⁴

Como agentes de segundo orden, o sometidos a la interacción dual de los señalados como principales, encontramos a: los *sindicatos* resultantes de la interacción partidos / empresas; los *grupos de presión*, resultantes de la interacción empresa / ejército, y las *logias* producto de la interacción partidos / ejércitos. Evidentemente la totalidad de actores conformarán la “cúpula de poder” de la Nación.

En relación a la interacción entre elementos institucionales y la elaboración de políticas, postulamos que cuando los “grupos de presión” se sitúan en el centro del liderazgo, la política se acerca a lo que llamamos “visión conservadora”; pero si el liderazgo se aproxima a los sindicatos, y en general a la población que deriva sus ingresos de salarios, se tendrá la “visión promotora del cambio”. Cuando el liderazgo se centra en las “logias”, la política tenderá a ser “autocrática”, y tenderá a ser de “derecha” o de “izquierda”, según el matiz ideológico de los partidos involucrados.²⁵

La historia latinoamericana refleja que, de acuerdo a los condicionantes internacionales (económicos y políticos), la orientación de la “cúpula de poder” se aproxima a alguno de los prototipos mencionados; predominando a lo largo de los siglos XIX y XX, las políticas conservadoras y los gobiernos autocráticos faltos de responsabilidad social.

En efecto, una síntesis apretada de la evolución institucional latinoamericana indica que durante la vigencia de la producción esclavista y de la economía no monetaria, es decir la que vivía del minifundio para la subsistencia y del latifundio para la exportación, el Estado ejercía una influencia mínima (ningún servicio para el grueso de la población rural y fuerte represión para protección de la élite agrícola exportadora, la cual quedaba sometida a la coyuntura del comercio internacional). El advenimiento de la modernidad monetaria financiera y de la democracia representativa (tras más de un siglo de luchas sociales), morigerará la situación descrita, pero no la cambiará sustantivamente.

De allí que al estimar que la “visión promotora del cambio” ha existido durante lapsos menores, coincidentes con las etapas democráticas, podremos concluir que el Condicionamiento Institucional no ha favorecido la elaboración regular o sostenida de políticas conducentes a maximizar el

logro del bienestar común. Ello se materializa en la amplitud de los estratos de pobreza subsistentes (ver Cuadro N° 3) y en la falta de responsabilidad social del grupo gobernante ante la población, lo cual ha permitido:

a) El surgimiento de gobiernos autocráticos, asociados frecuentemente al estamento militar, utilizados como fuente de riqueza personal. Así, un signo visible de la autocracia es el enriquecimiento súbito y desmesurado de los gobernantes, y b) que la mayoría de la población se manifieste indiferente a la problemática de la relación Sociedad Civil – Estado y oriente su conducta política a través de instituciones subnacionales o particulares, mientras que la élite económica se relaciona y acepta influencias de la institucionalidad internacional o supranacional.

Los corolarios de las anteriores consecuencias son: 1° que el proceso de industrialización independiente, visto como crecimiento autosostenido o vinculado a su propia capacidad de capitalización constituye una expectativa; 2° que elaborar políticas con el propósito de bienestar común supone una concertación clara de los actores en discusión abierta y que ello sólo es posible en “sociedades abiertas”, con menores rasgos autoritarios de los que todavía es posible encontrar en las latinoamericanas²⁶; 3° que la complejidad de los componentes económicos de una estrategia, para el incremento del bienestar común, implica armonizar requerimientos de corto plazo (problemas de la distribución del ingreso) y de largo plazo (acumulación progresiva de capital); y 4° que la puesta en práctica de tal estrategia exige niveles sofisticados de gerencia pública, no sustituibles con improvisaciones autoritarias cuartelarias.

3.1.2. Los condicionantes económicos

Sobre la base de los antecedentes de integración política del siglo XIX, siempre frustrados y de la búsqueda de un mayor desarrollo industrial, al término de la Segunda Guerra Mundial, apoyándose sobre la noción del deterioro de los términos de intercambio, R. Prebisch propone, en 1950, como paradigma de la política económica, el modelo de sustitución de importaciones, entendido como “proteccionismo moderado y selectivo”; es decir, restringidas a algunas actividades industriales. El comercio intraregional quedaría sometido a un régimen de reciprocidad y de carácter multilateral. Ello no excluía utilizar capitales provenientes de economías fuera de la región, atraídos por los beneficios de un mercado interior protegido, circunstancia que no se materializó al no llegar capitales foráneos en cantidades significativas, ni en inversiones directas, ni en créditos blandos para el sector público.²⁷ En la práctica, la diplomacia de

la multilateralidad se estancó en comisiones de estudio en la década de 1950 – 1960, por lo cual la doctrina de proteccionismo y de sustitución de importaciones se aplicó extensivamente país por país y sin propósito de cooperación.

La política mencionada coincidió con una tasa promedio de crecimiento, entre 1950-1960, del 4.8%, creando un cierto tejido industrial para bienes de consumo, cuya producción será absorbida en un 90% por el mercado interno, con exportaciones de “excedentes” de hasta el 10%. Al inicio de los años 70 aparecen dificultades para la expansión del proceso productivo, con la política descrita, por la aparición de “cuellos de botella”; habida cuenta de las limitaciones técnicas, de las restricciones financieras originadas en el creciente volumen de bienes de capital importados (falta de divisas) y de la débil competitividad de un tejido industrial, protegido en demasía, al estar orientado a mercados internos relativamente pequeños y con demanda excesivamente diversificada al copiar patrones de consumo de los países industrializados.

Estas dificultades y avances en las discusiones acerca de las supuestas virtudes de la *concurrentia* para reducir precios y en relación a la esperanza de que el comercio de exportaciones produjese las divisas requeridas, inducen a la puesta en práctica de políticas tendentes a la liberalización del mercado interno, nacidas de las crecientes presiones para reducir las tarifas arancelarias con el propósito de mejorar la competencia.

Naturalmente el desarrollo de industrias competitivas a nivel regional e inclusive mundial suponía un esfuerzo de incorporación de innovaciones tecnológicas y de capacitación de obreros, técnicos e ingenieros; además de los requerimientos de financiamiento “blando” para las cuantiosas inversiones en infraestructura, de larga maduración, a los fines de limitar los previsibles déficits fiscales. Por ello, ante la insuficiencia de los programas de desarrollo tecnológico autónomo, las políticas de “apertura comercial”, instrumentadas con violencia en los años 70-80, favorecieron a las importaciones de productos terminados fuera de la región y empezaron a comprometer aún más la cuenta comercial; pues las exportaciones, en principio meros excedentes, representaron apenas el 20% del PIB contra un 40% de las importaciones.

Al comienzo de la década de 1980 la existencia de recursos financieros en la banca internacional, asociados a las colocaciones de los países árabes exportadores de petróleo, permite un endeudamiento fiscal y privado “fácil”; lo cual conducirá ulteriormente al agravamiento de los problemas financieros, con incidencia en el alza del tipo de cambio, una vez que se produzca

el alza internacional de los intereses, llevando a la llamada “década perdida” (1980-1990) en términos de desarrollo y empleo, al imponer el FMI y el BM (Consenso de Washington) políticas restrictivas fiscales y monetarias conducentes a devaluaciones y caídas sustantivas (50%) de las importaciones de todo género y del producto por habitante.²⁸

En síntesis, la conjugación de dificultades financieras y las prácticas de neo-liberalismo (la apertura comercial, disminución de la inversión pública y del gasto y asistencia social) impiden al sector industrial convertirse en el líder de la marcha de la economía; pues las circunstancias sociales (poco capital humano) y las circunstancias económicas (insumos básicos relativamente costosos, como la energía, a la par de costos financieros elevados), hacen relativamente más interesante (en términos de beneficios a corto plazo) comprar en el exterior que invertir y producir en el subcontinente; y consecuente se restringieron las exportaciones.

3.1.3. Los condicionantes culturales tecnológicos

La génesis de la sociedad latinoamericana, alrededor del año 1500 (d.c) incluye la mezcla de la población indígena con los inmigrantes “descubridores-colonizadores” ibéricos y posteriormente con los africanos. Se estima que entre 1800 y 1950 se consolidarían las características culturales actuales al incorporarse nuevos inmigrantes europeos, como resultado de las migraciones asociadas a la postguerra del siglo XX.

La actividad económica desde el siglo XVI al presente, tal como ha sido descrita en los párrafos precedentes, al ser en sus orígenes predominantemente de carácter agrícola y exportadora de minerales, no implicaba gran complejidad científico-técnica, y podía sustentarse con la tecnología incorporada en los bienes de capital importados. Proceso que se continuó al fomentarse una industrialización básicamente orientada a producir bienes de consumo; ya que ésta, aunque exigía un manejo técnico más complejo, también se desarrolló sobre la base de la tecnología incorporada en las importaciones de equipos.

Un elemento cultural a subrayar es que las universidades coloniales latinoamericanas, reformadas a raíz de la independencia a comienzos del siglo XIX, recogen pragmáticamente en su pensa de estudios las “novedades científicas” de Europa, pues la tradición en el manejo de la metafísica escolástica dificultaba la aceptación de la epistemología crítica propia de la “ilustración” o del racionalismo científico (Subirast, 2001). Así la aceptación del principio de autoridad y por ende de la repetición, atenta contra el pensamiento creativo; actitud que tardíamente, a mediados del siglo XX,

comienza a permear la actividad universitaria, como puede observarse en el lento crecimiento de la investigación, en contraste con el florecimiento de la docencia orientada hacia la profesionalización.

Así, la única actividad social que requería innovaciones autóctonas, en alguna medida, aparece en los campos médico asistencial y agrícola en los territorios del ámbito tropical; no siendo entonces de extrañar: 1°) que los primeros esfuerzos de investigación surgieran limitadamente en dichos ámbitos; 2°) que hasta la segunda mitad del siglo XX, aproximadamente, no hubiese mayor interés ni necesidad de desarrollo en las actividades innovadoras de carácter científico tecnológico en los ámbitos propios de la industria, contentándose la visión política con hacer esfuerzos limitados en los niveles educativos hasta el tercer grado, para la gerencia de sociedades fundamentalmente rurales (minero agrícolas) y mercantiles; y 3°) que las necesidades específicas y puntuales de innovaciones técnicas se satisficieran con instituciones del exterior, por lo cual los centros nacionales promotores de conocimiento nuevo serían poco más que marginales, ya que las empresas radicadas en Latinoamérica eran dependientes tecnológicamente de las casas matrices europeas y norteamericanas, haciendo que las actividades económicas se cumplieren sin conflictos excesivos con elevados índices de deserción escolar, alta tasa de repetición (35%, en promedio repite el 1° año), pequeño porcentaje de continuación del proceso educativo de la base primaria a la educación secundaria y técnica, precaria infraestructura para la educación primaria, secundaria y técnica, educación superior cultivada con escasa contribución financiera de los directamente beneficiados y bajo porcentaje de gasto en C y T, con respecto al PIB, de acuerdo a los estándares de los países desarrollados.²⁹

En otras palabras, la baja demanda relativa de las actividades económicas por mano de obra capacitada técnicamente, ha incidido en el reparto desproporcionado entre gastos reducidos en educación primaria y media orientados a elevar la calidad de la mano de obra y los gastos crecientes requeridos en la educación superior para el despegue de un proceso tecnocientífico propio, si se compara con las proporciones presentes en los países industrializados;³⁰ ya que los esfuerzos significativos en C y T realizados en los diversos países (de acuerdo a los modelos y políticas sugeridos por los estudios de la OCDE) en el lapso 1959-1970, decaen relativamente con motivo de la crisis económica de la década de 1980, por lo cual el número de investigadores por habitantes es muy bajo con relación al de los países industriales.³¹

3.1.4. Los condicionantes del proceso político: Precaria legitimidad

La independencia política de los países latinoamericanos ocurre en la primera mitad del siglo XIX, sobre la base del ideal liberal, inspirado en lo que ocurrió en el mundo anglosajón; matizado, retóricamente, el imaginario político con interpretaciones restringidas de los valores y mecanismos políticos manejados durante la Revolución Francesa. Por ello, la estructura económica colonial con base dominante agrícola–minera, que se desenvolvía en torno a la esclavitud o el sistema pre-capitalista, prolongará hasta la segunda mitad del siglo XIX la existencia de tensiones sociales y de luchas intestinas violentas que sólo se encauzarán por la vía institucional de partidos y elecciones con el arribo del siglo XX, una vez generalizado el trabajo asalariado y asimilada por el mercado de trabajo la inmigración de contingentes europeos incorporados hasta la primera mitad de dicha centuria (variable, según los países).

En el período que cubre la segunda mitad del siglo XX, a la confrontación social sobre la base de los valores que provienen del siglo XIX y de los que aportan los inmigrantes europeos, se suman las complicaciones ideológicas derivadas de las “áreas de influencia” establecidas después de los acuerdos de Yalta–Potsdam. Esto implicó enfrentamientos entre las visiones de los partidos orientados por el paradigma de la democracia representativa desde Washington y la de los partidos y organizaciones correspondientes a la visión de “izquierda o socialista” desde Moscú.

A la larga, durante las últimas décadas del siglo XX, la lucha en la esfera política eventualmente impuso gobiernos populistas que hicieron énfasis en la distribución antes que en la generación de riquezas; habida cuenta de que el progreso económico se buscaba mediante la acción de un fisco centrado en el uso del excedente generado en el sector “externo” (exportaciones agrícolas–mineras) de las economías nacionales.

De allí que, para la visión izquierdista, el apoyo a los factores empresariales enfocados al consumo interno, con mercados protegidos, equivalía a generar políticas orientadas a satisfacer los intereses de las “oligarquías tradicionales”; mientras que del lado de la democracia representativa las aspiraciones redistributivas de los izquierdistas llevaba a la construcción de Estados intervencionistas, con detrimento de las libertades económicas y aún de las políticas al nivel individual.

Así, el conflicto alrededor de la interacción Estado–Sociedad Civil todavía no está resuelto satisfactoriamente, en el sentido de tener un modelo de régimen político con clara aceptación de la mayoría de la

población; pues una proporción significativa (más del 50%) muestra indefinición o indiferencia y baja participación electoral, por lo cual las promesas populistas o redistributivas (Camejo Ron, 1997; Cardoso, y Faletto, 1971) para calmar la aspiración de los izquierdista ante gobiernos de esencia conservadora, han terminado por restar credibilidad al liderazgo político (Mata, 2010), con implosiones en el sistema de partidos (Dietz y Meyers, 2002).

En síntesis, la atmósfera política presenta un *alto nivel de ilegitimidad* como resultado de una política económica ineficaz al existir un subempleo, oscilante según los países, entre 30% y 50% de la población activa. Ello se asocia 1° a un fisco limitado en su acción por los pagos en deuda externa heredado del siglo XX y por la insuficiencia del impuesto directo en una economía improductiva, 2° al imperativo de hacer frente a una inversión considerable en infraestructura física y al gasto orientado a la protección de los estratos menos favorecidos (alrededor del 25% de la población), y 3° a gastos crecientes en dispositivos *militares de obsolescencia obligada* al considerarse la fragilidad científico-técnica.³²

Finalmente, al observar una atmósfera de inseguridad pública que, cuando menos, triplica los indicadores de los países desarrollados, encontramos que al deterioro de la legitimidad se suman amenazas a la estabilidad institucional al estar latente, en el imaginario político popular, “*un deseo de orden*” asociado a los regímenes de fuerza que, al menos aparentemente, por su vinculación con las fuerzas armadas, deberían minimizar los problemas de inseguridad pública desde una óptica de política de signo conservador. Pero los altos índices de inseguridad desmienten tal ilusión.

3.2. Resultados de la interacción de los grandes procesos y condicionantes

La interacción de los procesos señalados constituyen una dinámica que puede ser concebida en dos direcciones. La primera focaliza la posibilidad de que el sistema político (que requiere estabilidad) responda o se adapte a los condicionantes económicos, y la segunda, que el resultado económico provenga de los de naturaleza política.

La primera opción supone que el cambio, derivado de las circunstancias económicas, afecta a la jerarquización social y ella se refleja en las conductas políticas. La segunda, supone que la ideología política tutela la acción gubernamental y afecta el desenvolvimiento ulterior.³³ Desde el punto de vista económico la causalidad depende del plazo del análisis. El condicionante económico se estima que opera en el largo plazo, mientras que el factor político sería relevante en el corto plazo; de donde inferimos

que las circunstancias de institucionalidad y de legitimidad son claves en el desencadenamiento de la dinámica global.

Al aceptar la última hipótesis expuesta, la conclusión más general señalaría que los sistemas democráticos representativos, por su condición intrínseca de conciliación de intereses, resultan estables cuando el crecimiento económico limita las tensiones asociadas al reparto de los ingresos. Pero si el punto de partida es el estancamiento, un régimen de promoción al crecimiento incitará a la marginalización de los grupos económicos “capitalistas” al responsabilizarlos de la ineficacia económica. El producto será un proceso político conflictivo que, en el extremo, aniquilaría factores económicos indispensables y fraccionará la base política del Estado al tener resultados limitados con altos costos. La duración del conflicto, aunque imprecisa, posiblemente se extenderá en proporción inversa al daño causado y a la eficacia reorganizativa de las fuerzas políticas opositoras; ya que el Estado se encuentra entre *la espada y la pared*, pues, por un lado las masas marginadas por el deterioro económico se movilizan políticamente en oposición al *status quo*, al tiempo que la estabilidad del gobierno, a corto plazo, depende de la cooperación y apoyo de los grupos de poder empresarial.

3.3. Perspectivas globales del mundo en el siglo XXI

El futuro de cada país está condicionado por los procesos en marcha, por los intereses en conflicto a nivel internacional y, en general, por la visión científica que se posea sobre los problemas que las circunstancias plantean. De allí que en un momento dado, sean consecuencias de prolongadas confrontaciones, de negociaciones, compromisos y consensos entre los distintos actores sociales. Por ello, al considerar las opciones sociopolíticas y las tendencias económicas globales se pueden prefigurar las circunstancias futuras de los diversos continentes.

3.3.1. Las opciones socio-políticas

En el ámbito socio-político, las opciones de los desarrollos posibles y antagónicos dentro del sistema capitalista se relacionan con favorecer el cambio u oponerse a él. La opción de “resistir” al cambio social, se concibe, en general, como la acción de los actores más favorecidos por las circunstancias y tendencias dominantes, frente a una proporción significativa de la sociedad marginada en los mercados de bienes y servicios, desocupada o subocupada en el mercado de trabajo y por ello propensa a plantear conflictos políticos; mientras que optar por “favorecer” el cambio implica una creciente participación social en la toma de decisiones, la apertura de

discusiones en torno al “*social choice*”, al rol del Estado, a la oportunidad de la distribución del ingreso y del nivel de insatisfacción de las necesidades sociales básicas (pobreza), en el entendido de que en los procesos políticos señalados incidirán las características dominantes de la producción de bienes y servicios y el grado de apertura de la sociedad.³⁴

En este sentido, y de acuerdo con el conocimiento general sobre la trayectoria histórico cultural de los siguientes conglomerados de países: Europa Occidental, Europa Oriental (Rusia incluida), China; Japón y los Tigres Asiáticos, Australia y Nueva Zelanda, Subcontinente Índico, África Mediterránea, África Sub-Sahariana, Sudáfrica, América del Norte y América Latina, puede destacarse que:

- Los países de influencia cultural anglosajona con alto nivel de ingresos, han seguido una clara trayectoria para favorecer el cambio social en democracia.
- Los países de la Europa Occidental, Japón, y el Subcontinente Índico y América Latina han tenido la oportunidad, en el último siglo, de ensayar variantes del cambio ordenado del tipo anglosajón; adoptando, con peculiaridades propias, regímenes democráticos. Un nivel bajo de ingresos se asocia con la trayectoria inestable en algunos países de la América Latina y del Subcontinente Índico.
- La China, debido a que culturalmente todavía difiere en grado diverso de la concepción “occidental”, y a que económicamente tiene una marcada diferencia con los niveles de bienestar del grupo precedente, estaría sujeta a ritmo variable en la adopción del cambio ordenado democrático para abandonar los rasgos más acentuados de autoritarismo.
- Los conflictos étnicos-religiosos de India, del África Mediterránea, los raciales de Sudáfrica y los tribales del África Sub-Sahariana harían que el cambio ordenado democrático sea la excepción, aún si alcanzaren un bienestar económico elevado.

3.3.2. Las tendencias económicas globales

El sistema capitalista se ha caracterizado, entre otros aspectos, por un crecimiento irregular, en el que largos períodos de crecimiento acelerado se alternan con períodos de crecimiento lento. Los de carácter acelerado tienen como motor al crecimiento de uno o más países de los llamados centrales, que contribuyen así a estimular el crecimiento de todos los demás. Los de tipo lento se caracterizan en que aquellos que encabezaron el crecimiento en fase anterior disminuyen sensiblemente el ritmo; de manera que, aun-

que haya otras economías nacionales que crezcan con gran vigor, estas no alcanzan a comunicar dinamismo al conjunto del sistema. Sólo cuando alguna de estas se convierta en polos de crecimiento podrá transmitir nuevos impulsos al conjunto globalizado en sus aspectos reales y monetarios. Con relación al primero, lo dominante es el proceso tecnológico, que por primera vez en la historia hace que haya más trabajadores desplazados por las innovaciones producidas que los incorporados en las actividades nuevas. Así no se trata del desempleo clásico sino de *exclusión laboral*. Pero además, por los efectos del incremento de productividad, la demanda por bienes, de cualquier país, podrá ser satisfecha con importaciones menos costosas que la producción interna; lo cual subraya la importancia de la producción especializada según ventajas comparativas naturales y relativas. De allí que los diversos países soporten una tendencia general a un menor crecimiento que en el pasado, cuando podían, con políticas comerciales, aislar sus procesos productivos, teniendo por supuesto, diferente presión inflacionaria y situación de desempleo.

El siguiente factor de importancia general es que la flotación monetaria generalizada hace que sólo sean utilizables en el tráfico internacional aquellas monedas que permitan obtener un amplio abanico de bienes. Por las circunstancias de la economía real antes descrita, la divisa internacional sólo se presenta en las instancias espaciales con alto intercambio subregional. De allí que los viejos Estados-Naciones equivalgan hoy a las ciudades autónomas o atomizadas de la era medieval. En otras palabras, la economía del presente siglo obedece a las circunstancias de la concurrencia intercontinental con las consecuencias siguientes:

- a) No se visualiza ningún Estado Nacional que por sí solo, en los próximos 10 a 15 años, pueda mantener la función dinamizadora mundial; y que los factores internos que en cada país afectan el crecimiento del empleo están relacionados con la interacción entre un proceso financiero que favorezca la inversión reproductiva y una aplicación de los elementos tecno-científicos que incrementen la productividad.
- b) Como el factor conducente a un crecimiento autosostenido es el incremento *pari passu* de la masa salarial, del consumo y de la inversión en una atmósfera de progreso tecnológico, el espacio requerido para no incurrir en sobreinversión e inflación de costos es el de dimensiones continentales.

En síntesis, la consideración simultánea de los elementos y los procesos mencionados señala que el bienestar general de la humanidad, relacionado con el crecimiento del empleo conforme al ritmo poblacional, depende de: (a) la capacidad de las diversas naciones de promover avances tecnológicos, (b) del estímulo a la creación de “bloques” de integración, y (c) del crecimiento del crédito y de la inversión reproductiva en cada país, para facilitar el aumento *pari passu* del consumo.

3.3.3.- Opciones para el capitalismo hasta el año 2050

Los condicionantes *externos* señalan que el futuro dependerá del predominio de alguna de las dos tendencias en pugna en el comercio global y de la transformación o no del Sistema Monetario Internacional, originando las opciones extremas siguientes:

Escenario “A”: Formación y consolidación de bloques económicos por integración subregional incluyendo monedas regionales y Fisco Comunitario.³⁵

Escenario “B”: Preponderancia de las transnacionales y de la “libre concurrencia” en el sentido del GATT, y la conservación de monedas “nacionales asimétricas”.

La consideración de las condiciones de los escenarios anteriores y un comportamiento cónsono de la política interna en cada una de las áreas o bloques de países, a saber: la articulación de las unidades productivas; la influencia del pre-ajuste financiero en la acumulación y las características institucionales de los Estados nacionales permiten inferir los siguientes resultados de orden económico y laboral a nivel planetario:

En el escenario “A”: Limitación de la globalización del comercio de bienes, control de los flujos financieros desestabilizadores y crecimiento universal del empleo.

En el escenario “B”: Persistencia de las turbulencias financieras y de las actuales áreas subdesarrolladas con subempleo creciente en todas partes.

3.3.4. Atisbos sobre la influencia potencial de las grandes regiones

Si consideramos la interacción entre los factores internos de cada “región”, sus opciones socio-políticas y de inserción internacional, obtenemos un atisbo de la importancia de cada una de ellas en el contexto mundial; lo cual equivale a inferir la “influencia potencial” relativa de las diversas regiones, asignándole una jerarquía de “potencia” según los numerales 1, 2, 3, 4 y 5.

De los análisis realizados se desprende que hasta el primer cuarto del presente siglo (año 2025), existirían dos potencias económicas y tecnológicas de primer orden: el TLCAN y la UE, en competencia; sin esfera particular de influencia relativamente demarcada, por la interferencia de las tres potencias emergentes (segundo orden): Japón, China y Rusia. La condición de potencia de segundo orden para la ex URSS supone ejercer una influencia económica sobre la periferia asiática de la Rusia europea. La misma condición para el caso de China supondría sobrepasar el predominio de Japón y de la India en Malasia y competir en África con la Unión Europea.

A la India y a Suramérica, por deficiencias particulares acentuadas les correspondería la clasificación de potencias de tercer orden; mientras que el África Mediterránea, el Medio Oriente y Suráfrica el cuarto, y el quinto orden correspondería al África Central o Subsahariana, por deficiencias generalizadas en los aspectos considerados.

Particular énfasis nos merece las principales restricciones a superar en los países motorizadores o “líderes” de bloques; a saber:

EEUU: cambio de la tendencia al desempleo agudo, y suplir su consumo con importaciones desde terceros países; particularmente China - India.

UE: Acceder a un poder Fiscal Comunitario controlador de las diferencias fiscales “Nacionales”; resolver la difícil absorción de los inmigrantes y la crisis del sistema de seguridad social.

Rusia – China – India: Morigerar la amenaza de disminución drástica del ritmo de crecimiento de las exportaciones. En todos los casos se requiere afrontar enormes inversiones para alcanzar un nivel estable de consumo interno, incluidas las de infraestructura en dilatados espacios con extensos ambientes rurales, inversiones que son de recuperación lenta, lo cual puede generar tensiones financieras en la banca, a propósito de los esfuerzos fiscales. India debe superar la violencia de baja intensidad étnico-religioso que pivota sobre la base de una pobreza absoluta que afecta a tres cuartos de la población.

Japón – Australia: Les corresponde conservar la vinculación comercial que hace de Australia la fuente de materias primas de Japón.

Suramérica: Se visualiza como potencia de tercer orden sólo si lograrse satisfacer el requerimiento de los enormes volúmenes de inversión en: a) Infraestructura física y social, b) medios de transporte capaces de movilizar el flujo intrarregional de bienes materiales, y c) crecimiento sostenido de formación de recursos humanos para potenciar el subsistema ciencia y Tecnología. De allí que también le sea necesario afrontar el equilibrio financiero de las inversiones a largo plazo, modificando su sistema y conductas financieras internas.

Conclusiones

Las consecuencias del anterior “atisbo” sobre el “empleo” en las potencias de primer orden, es que las trasnacionales afectan al mercado con una demanda reducida por el acentuando desempleo tecnológico o exclusión laboral. Si ello predominase, los conflictos sociales internos se incrementarían en todas partes, debilitando a cada una de las potencias de primer orden, facilitando el equilibrio con las potencias emergentes. Pero se trataría de un equilibrio por descenso de las primeras y no por ascenso de las segundas.

Si dominase la tendencia de integración regional en las potencias de tercer orden, la producción de bienes y servicios, dado el nivel de necesidades insatisfechas vigentes, el paradigma Taylor - Fordista puede mantener empresas “tradicionales” y usar tecnología “atrasada”; salvo en sectores exportadores de punta, que serían relativamente poco empleadores. En consecuencia, el empleo dependería de la política económica interna y del control de las tensiones financieras asociadas a las inversiones de maduración lenta en economías largamente improductivas o consumistas. De allí que las inversiones en infraestructura, ciencia y tecnología parece un requisito indispensable.

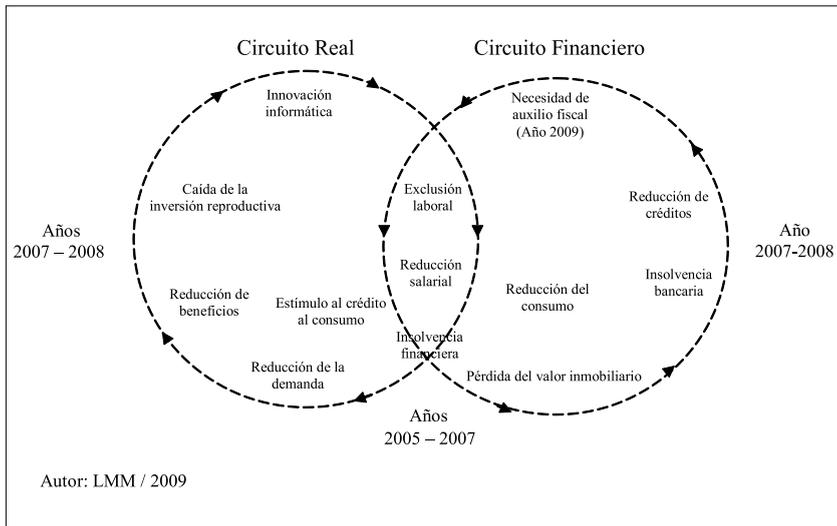
En cualquiera de los dos entornos de las potencias de cuarto orden, persistiría un alto porcentaje de población fuera del mercado de trabajo. Las de quinto orden conservarían una base artesanal y prácticas agrícolas primitivas o precapitalistas, orientadas al consumo.

En síntesis, si aceptáramos como más probable la persistencia del mundo “multipolar” resultante del escenario “A”, el bienestar promedio de la humanidad se incrementaría; habiéndose abandonado quizás para siempre, las “eras” de las hegemonías “imperiales”. Los episodios bélicos serían cada vez más localizados y de breve duración. El planeta sería más “civilizado”. Si por el contrario ocurriesen las condiciones que caracterizan el escenario “B”, las recurrentes turbulencias financieras y el estancamiento del bienestar social podrían provocar, antes del año 2030, conflictos y episodios (aún bélicos) de carácter universal.

Retomando, para concluir, las imágenes mitológicas, el “Talón de Aquiles” de Suramérica es su baja capacidad para exportar, circunstancia que se remonta a su pasado mercantilista o pre- capitalista en lo económico y casi feudal en cuanto a Ciencia y Tecnología; elementos que limitan la caracterización de sociedades “abiertas” en lo político, a pesar del importante peso de la raigambre occidental. En pocas palabras, el desafío fundamental de Suramérica es acelerar su modernización científica y tecnológica, susti-

tuyendo el predominio del “Yo Creo” medieval y dogmático por el de “Yo Pienso” racionalista, como base para abordar la solución a la problemática socioeconómica y política.

Gráfico Nº 1
Dinámica de la crisis de 2008 – 2009



Cuadro N° 1
Reservas, producción y capacidad de refinación 2008

Continentes	Reservas probadas (a)	%	Producción de crudos	%	Capacidad de refinación (b)	%
América del Norte	38.394	2.9	9.101	8.4	20.949	23.7
América del Sur	198.320	15.4	7.013	9.8	6.595	7.5
Europa	143.784	11.1	16.066	22.3	25.253	28.6
Medio Oriente	752.258	58.1	23.125	32.2	6.643	7.5
África	122.041	9.4	9.328	13.0	2.965	3.4
Asía y Pacífico	40.278	3.1	7.397	10.3	22.883	25.9
TOTAL	1.295.085	100.0	72.028	100.0	88.203	100.0

Fuente: Cálculos propios sobre la base de información del Boletín OPEP, 2008

a) Millones de barriles

b) barriles día

Cuadro N° 2
Características geopolíticas de las masas continentales en el debut del siglo XXI (año 2007)

Masas continentales / Características		América del Sur (b)	Europa	Medio Oriente y África	Asia - Oceanía (c)
% Superficie mundial	14.5	10.5	3.0	24.0	52.0
% Población mundial	6.5	7.5	8.0	18.0	60.0
% PIB mundial	25.3	6.5	25.0	8.5	34.7
% Exportación mundial	19.0	5.0	20.5	10.5	45.0
PIB Percapita (d)	33.6	6.3	29.7	1.2	9.5

Fuente: Estimación propias sobre la base de información de ONU.

(a) Incluye México. (b) Incluye Centro América y el Caribe. (c) Incluye a Rusia. (d) Miles de dólares

Cuadro N° 3
América Latina: Desigualdad y pobreza

	DESIGUALDAD			POBREZA		
	Nivel de 1990 con respecto a	Desigualdad en el contexto latinoamericano		Nivel de 1990 con respecto a	Pobreza en el contexto latinoamericano*	
		1980	1980		1990	1980
Argentina	>	baja	media	>	baja	media
Bolivia	-	-	-	-	-	alta
Brasil	>	alta	alta	>	alta	alta
Chile	>	media	media	-	-	alta
Colombia	<	alta	media	=	alta	alta
Costa Rica	=	baja	baja	>	media	media
Ecuador	-	-	-	-	-	-
México	>	media	alta	>	media	media
Perú	-	-	-	>	alta	alta
Uruguay	=	baja	baja	>	baja	baja
Venezuela	>	baja	baja	>	media	alta

Fuente: CEPAL 1994:64.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina*. Edición 1993 (LC/G. 1768), Santiago de Chile, 1993, e información oficial de los países.

* Pobreza baja: menos del 20% de la población.

Pobreza media: entre 20 y 30% de la población.

Pobreza alta: sobre el 30% de la población total.

Notas

- ¹ El enlace entre estos dos elementos radica en la menguada y pausada industrialización del subcontinente (Carrera Damas, 1982), asociado su origen a la visión mercantilista española que obstaculizó el desarrollo de producción manufacturera (De la Peña, 1971) y de la infraestructura tecnocientífica que la soporta en Norteamérica y en Europa.
- ² Mediante este principio, a la necesidad de recursos naturales se añade la de aumentar el tamaño de los mercados cuando las nuevas tecnologías de producción así lo requieren.
- ³ Repartida África y Asia entre los imperios europeos en la Conferencia de Berlín en 1886, las nuevas ventajas territoriales debían obtenerse mediante las guerras. Ello fue la razón última que provocaría el estallido de la Primera Guerra Mundial.

- 4 Otra conclusión fue la conveniencia de cerrar la fase histórica del “colonialismo” pues resultaba más económico evitar guerras independentistas y conservar mediante acuerdos diplomáticos algunas ventajas económicas.
- 5 Trece mil millones de US\$.
- 6 Si bien las exportaciones se habían reducido, las importaciones lo hicieron en mayor medida.
- 7 El Mercado Común Centroamericano, 1960; la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, 1960; la Comunidad Andina de Naciones, 1969; la Comunidad del Caribe, 1973; la Asociación Latinoamericana de Integración, 1980; el Mercado Común del Sur, 1991; y el Área del Libre Comercio de Suramérica, 2000, entre otras.
- 8 Debe entonces decirse que las vacilaciones políticas para manejar las incoherencias producidas, desdibuja la contribución de cada una de las alternativas políticas al crecimiento económico latinoamericano a lo largo de los últimos cuarenta años.
- 9 El principal costo para México reside en la espinosa cuestión de los emigrantes informales (camisas mojadas).
- 10 Entendido como un alto volumen de producción con alto valor añadido para el consumo interno y para exportar.
- 11 Es interesante señalar que la división de Europa acordada en Yalta – Potsdam, sigue de cerca lo acordado como “fronteras de intereses” en el Pacto de Agosto de 1939 entre Hitler y Stalin.
- 12 Los acuerdos necesarios para formar la OTAN, se inspirarían en los de la OEA, que regían desde el final del siglo XIX con Latinoamérica. El equivalente soviético será el Pacto de Varsovia.
- 13 La desigualdad económica obligaría a la URSS a considerar beneficioso el término de la “Guerra Fría” o finalización de los conflictos bélicos en la “periferia”; lo cual se realizaría en Reikjavick (1985) en los acuerdos Reagan-Gorbachov.
- 14 Previa expulsión de Cuba de la OEA.
- 15 De allí su estrategia de largo aliento para incluir en su área de influencia a África y las regiones costeras del Mar Índico. Por ello, volúmenes elevados de inversiones chinas se ubican en el extenso arco que va de Vladivostok a Nueva Delhi, incluyendo Pyongyan, Seoul, Tokyo, Hanoi, Jakarta y Singapur.
- 16 La “Chi-merique” que algunos comentaristas económicos estiman como “alianza táctica coyuntural”. Jacques Attali (2008:141 “La Crise et apres?” Paris, Edit Fayard).
- 17 Esta postura, al tiempo que favorece algunas inversiones extranjeras (supuestamente minoritarias en términos de capital accionario) conlleva en la práctica a nuevas modalidades de dependencia o colonialismo.
- 18 El acuerdo de soporte mutuo entre el Banco de la Reserva Federal de USA y de la Arabia Saudita está en el meollo de todo el asunto. De allí que los Estados Unidos con su emisión monetaria sea el líder de la liquidez universal.

- ¹⁹ Como pronosticaba Nouriel Roubini, profesor de la Universidad de Nueva York el 21 de diciembre de 2004, y que debería ocurrir a más tardar en 2006 – Afinando su discurso, el 7 de septiembre de 2006 Roubini anuncia una futura recesión como resultado de la eventual quiebra de los fondos hipotecarios. Como es conocido esa previsión se cumplió en 2008 haciendo de Roubini un gran “Gurú”.
- ²⁰ Por ello Taiwán, Indonesia, Filipinas y Hong Kong intervienen para frenar la caída del dólar, actuando contra sus monedas locales que no desean revalor por el efecto negativo que tendría en sus exportaciones. Inquietud similar existe en el Banco Central Europeo.
- ²¹ Pero Alam Greenspan y Ben Bernake prefieren, socarronamente, no intervenir con tasas de interés al alza e inclusive las reducen para reanimar a la economía, aún a costa de una depreciación suave del dólar (alza del oro) que eventualmente aumenta las exportaciones; receta “clásica” que no opera en América Latina.
- ²² La conclusión principal del gráfico es que la interacción entre los procesos reales y los financieros no permiten prever un cese a corto plazo de la crisis. La causa principal de ello es que el origen del proceso es la exclusión laboral producida por la telemática. Dado que no es previsible que las sociedades contemporáneas prescindan de tal adelanto técnico, tampoco es previsible la eliminación de la exclusión laboral.
- ²³ Un análisis más detallado podría destacar dos actores más: la jerarquía eclesiástica católica y las empresas multinacionales. Pero estimamos que los actores referidos son suficientes para alcanzar los propósitos analíticos señalados, pues la influencia de la jerarquía eclesiástica se transmite a través de algunos de los partidos y la de las multinacionales, permea la de las empresas por múltiples razones, entre las cuales la dependencia tecnológica no es la menor.
- ²⁴ A lo largo del siglo XIX, por motivos asociados a la larga Guerra de Independencia, el estamento militar consideraba implícito su derecho a dirigir los destinos del Estado; suponiendo explícitamente el acatamiento de tal supuesto por el resto de la sociedad. Las consecuencias prácticas implicaban que el no haber participado militarmente en las acciones bélicas era signo de cobardía. Del lado civil el acatamiento obligatorio de la jerarquía militar, sin otras razones; suponía un cierto grado de estupidez. La desconfianza mutua alimentada por esta disparidad de criterios nutrirá la zaga histórica con conflictos, que amainarán relativamente cuando el imaginario cultural admita la existencia de un grado apreciable de profesionalización en las Fuerzas Armadas en el transcurso del siglo XX. Pero en términos generales al concluir la Guerra Fría el rol de la F. A. en A. L. se torna policial.
- ²⁵ Corrientemente se admite que la ideología de *izquierda* se preocupa por la *igualdad* como valor orientador; mientras que la ideología de *derecha* privilegia el valor de la libertad individual. Las visiones pragmáticas contemporáneas permiten una combinación de *justicia distributiva* (izquierda) con *justicia conmutativa* (derecha).

- ²⁶ La “conversación” requerida debe desenvolverse considerando la complejidad de elementos constitutivos de la racionalidad y de la cultura específica. Una discusión sucinta se encuentra en Acosta (2002: 35-54).
- ²⁷ Por ello, y como resultado del paso de Cuba a la esfera soviética, se estableció el programa de la Alianza para el Progreso que debía proveer de 20 mil millones US\$ de fondos externos que se aportarían progresivamente pero que, a la larga, financieramente se anularían por los reenvíos de utilidades y de intereses (Pazos, 1992: 517-520).
- ²⁸ De acuerdo con Maza Zavala (2000), el pago de los intereses de la deuda representó, en promedio, el 31% de las exportaciones y que el esfuerzo realizado no redujo el saldo total sino que lo acrecentó, y que la contracción de la oferta global estimuló la inflación, que en 1990 alcanzó un 662% para incrementarse hasta llegar al 1653% en 1997.
- ²⁹ De allí que, un aspecto característico del desarrollo educativo y tecnocientífico latinoamericano, sea la existencia de una educación superior subsidiada, de acuerdo al Banco Mundial, que señala que el 20% más rico de la población se beneficia del 49% de los subsidios públicos; mientras que el 20% más pobre recibe sólo el 5% de tales subsidios: es decir, sin que se haya alcanzado la meta de la universalización de la educación básica y persistan insuficientes niveles de cobertura en la educación media y técnica; en contraste con la pirámide educativa de los países desarrollados (Banco Mundial, 1993: 64). *Los Recursos Humanos en América Latina y El Caribe*, Washington).
- ³⁰ EEUU 3,5% PNB, Europa 2% PNB, Japón 1,5% PNB, AL 0,2% PNB, según Herrera A. (1971:26); debiendo anotarse que el paradigma financiero en el ámbito educativo en el mundo desarrollado se inclina por una contribución significativa de financiamiento de la “educación superior” por los directamente beneficiados (cursantes y empresas) en los países desarrollados de Occidente; mientras que en los países emergentes de Asia parte significativa de la educación superior se sigue en los centros norteamericanos y europeos, costeados por las empresas.
- ³¹ Así para 2007, Latinoamérica tenía aproximadamente 482.000 investigadores de C y T, de los cuales 246.000 con título doctoral; mientras USA tenía 1.943.000 investigadores siendo doctores 1.556.000. De los investigadores latinoamericanos el 55% estaba en Argentina, Brasil y México, con 15.8% de PHD. Las cifras correspondientes de España son 207.000 investigadores y 90.000 PHD.
- ³² Esto hace que tales gastos, en el largo plazo, sean inútiles ante la magnitud de los retos sociales y económicos; notándose que el porcentaje de gastos en armas casi dobla al gasto en C y T (Varas, 1988).
- ³³ Entre los teóricos que estudian esta dinámica se encuentran Jorge Garcíarena (1972), *Poder y Clases Sociales*, Edit. Paidós, Buenos Aires, con referencias extensas a otros autores como K. Silvert, G. Germán y A. Solari, entre otros.

- ³⁴ No se trata, ciertamente, de un determinismo económico, pues la voluntad y las ideologías del ser humano en sociedad son condicionantes básicos de su conducta; pero conocida la trayectoria política y los ámbitos culturales de cada sociedad (país), la velocidad del cambio social estará relacionada con las tendencias económicas.
- ³⁵ Las experiencias recientes de la creación del Banco Central Europeo y de la moneda correspondiente, muestra los riesgos del abandono del sistema por la influencia de múltiples costos fiscales, en acción descoordinada. De allí se considera que las opciones organizacionales sean la creación de Bancos Centrales continentales semejantes al BRF como parte de la instauración de pocos Estados Continentales.

Referencias

- Acosta, N (2002). Razón y Pasión en el Discurso Político Latinoamericano. *Cuadernos del CENDES*, Tercera Época, N° 50.
- Attali, J. (2008). *La Crise et après ?*, Paris: Edit. Fayard.
- Banco Mundial (1993). Los Recursos Humanos en América Latina y el Caribe. Washington, D.C.
- Camejo Ron, Y. (1997). *Notas Sobre el Populismo en América Latina*. FACES-UCV: Caracas.
- Cardoso, F. y E. Faletto (1971). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Edit. Siglo XXI: México.
- Carrera Damas, G. (1982). *Formación Histórico Social de América Latina*. EBVC, Caracas.
- CEPAL (1993). *Panorama Social de América Latina* (LC/G. 1768), Santiago de Chile.
- Cruz, A. (2009). Political Violence in India. *Humania del Sur*, año 4, N° 6.
- De La Peña, S. (1971). *El Antidesarrollo de América Latina*. Edit. Siglo XXI: México.
- Dietz, H. y D. Myers (2002). El Proceso de Colapso del Sistema de Partidos: Una Comparación entre Perú y Venezuela. *Cuadernos del CENDES*, Tercera Época, N° 50.
- García, A; L. Mata y E. Nell (2008). Asimetrías Monetarias Internacionales y Banca Central. *Rev. Investigación Económica*, Vol. LXVII, N° 265.
- Garciarena, J. (1972). *Poder y Clases Sociales*. Edit. Paidós: Buenos Aires.
- Herrera, A. (1971). *Ciencia y Política en América*. Edit. Siglo XXI: México.
- Mata M., L. (2010). *La Democracia en el Siglo XXI*. Doctorado en Economía, UCV, Mimeo.
- Mata M., L. y N. Navarro (2000). *El Comportamiento Fiscal 1950-1999, de la CAN*. CENDES-UCV, Mimeo.
- Maza Zavala, D.F. (1999). *América2000: El Desafío*. Caracas: Fondo Editorial Cintec.

- Mendoza, E. y M. Oviedo (2004). *Fiscal Solvency and Macroeconomics Uncertainty in Emergent Markets*. FMI.
- Pazos, F. (1992). *Medio Siglo de Política Económica Latinoamericana*. Caracas: BCV.
- Prebisch, R. (1950). *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems ONU*. Departamento de Asuntos Económicos, Lake Success.
- Saighal, V. (2009). India Potencia Mundial: Una Apreciación Personal. *Humania del Sur*, Año 4, N° 6.
- Subirats, E. (2001). La Modernidad Truncada de América Latina. *Cuadernos del CIPOST*, N° 10, UCV.
- Varas, A. (1988). Militares y Armas en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, N° 97.